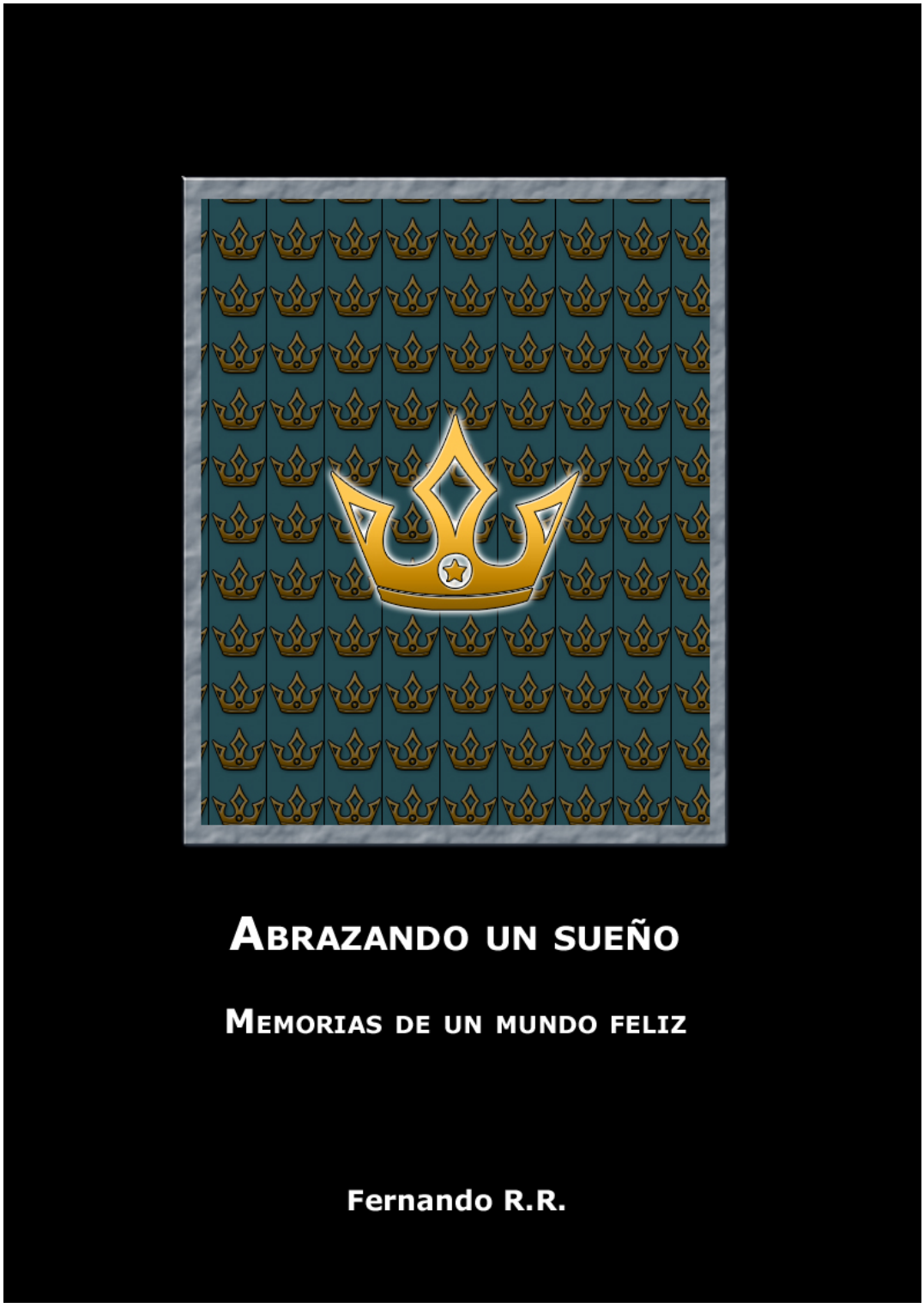
(07) Memorias de un mundo feliz: Abrazando un sueño

Fernando R.R.



Capítulo 1

Al lector:

Estimado lector, usted se ha embarcado en una aventura que, tal como describiría Aican, lo llevará a recorrer un mar sin fin de memorias. La recomendación inicial siempre será que lea las memorias en el orden que han sido publicadas. Siguiendo dicho orden la experiencia de lectura adquirirá un dinamismo especial y una cualidad única, además de que no se perderá detalle alguno.

Por supuesto gracias a lo peculiar de la modalidad en que las memorias van a ser publicadas, tendrá la posibilidad no de comenzar por el propio inicio (de publicación) sino introducirse a mitad de camino en este inmenso mar si usted así lo desea.

¿Todas las memorias han de ser leídas? Como mencioné antes, lo ideal es que sí, para que no pierda nada de la esencia de las mismas. No obstante usted podrá ir siguiendo aquellas que guarden una relación con las que sean más de su agrado. De todas formas deberá tener en cuenta que dicha relación estará dada por los eventos que trascurren en ellas, y no en el género o la temática que abarcan.

Una mención especial merece la "Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.", la cual va dedicada para los lectores puristas según la clasificación de la bibliotecaria de Hansamu. Si usted se considera un lector intuitivo, podrá saltearse dicho apartado. Aún así, si siente curiosidad, siempre es bienvenido a echarle un vistazo. Si usted ya la ha leído con anterioridad, no es necesario volverla a releer, aunque puede que con el transcurrir de las memorias sufra alguna modificación, siendo agregado nuevo contenido técnico.

Capítulo 2

Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.

El guión se usa al principio del diálogo para marcar la intervención de cada personaje (guión de apertura), seguido de una comilla (comilla de apertura). No se deja espacio entre la comilla de apertura y la primera letra. Al final de dicha intervención, se utiliza otra comilla seguida de otro guión (guión de cierre).

-"¡Compro esencias, a partir de setenta sutin por cada una! ¡El mejor precio de Truan sólo aquí!"-

Los comentarios del narrador se estructuran dejando un espacio entre el guión de cierre y el inicio de los comentarios. El inciso del narrador siempre se finaliza con un punto.

-"¿Cuál es el futuro que ves para Maikut?"- pregunté sin vacilar.

Si el personaje sigue hablando después del inciso del narrador, la nueva intervención del personaje irá luego de un espacio entre el punto final de los comentarios y el guión de apertura del diálogo.

-"Ya hemos dejado atrás Pamatang."- comentó Houko. -"Intentaremos hacer pie en Dipikano, justo un poco antes de las montañas del norte."-

El signo de puntuación correspondiente a la frase del personaje se cierra siempre antes de la acotación del narrador. No hay excepciones. Es lo mismo para la interrogación, la exclamación y los puntos suspensivos.

-"¡Los barcos de Liemin están en camino!"- respondió alterada ella.

El inciso del narrador empieza siempre en minúscula, a menos que se trate obviamente de un nombre propio.

-"No conozco el valor de la gente de Liemin. Supongo que deberemos esperar a que lleguen."- respondió a secas mi compañero.

La intervención de cada personaje siempre se escriben en diferentes líneas, para dar claridad al texto.

-"¿Tú edad?"- al oír que tenía diecisiete sonrió y le era imposible contenerse. -"¿Nunca piensas madurar?"-

-"Nunca."- fue mi respuesta tajante a la vez que sonreía también.

Cuando la intervención de un personaje es muy larga y se extiende durante varios párrafos, el guión de apertura sólo es utilizado al comienzo, en el primer párrafo. Y el guión de cierre se usa únicamente al finalizar dicha intervención. Las comillas tanto de apertura como de cierre se utilizan en todos los párrafos pertenecientes a dicha intervención.

-"Nos encontrábamos discutiendo sobre una persona que estaba a punto de ser general de Gran Corona o no. Sin importar el resultado de dicho debate, una persona que llega a esa instancia es digna de ser respetada."- parecía inquieta, como si quisiera escuchar de una vez por todas la respuesta que había venido a buscar. -"No te diré qué es lo que te falta. Sólo puedo ayudarte a que tengas una oportunidad de conseguirlo."

"Enunciaré una orden para ti y tu gente para que descansen lejos de la frontera norte. (...)"-

En el caso de las intervenciones extensas que se extiendan por dos o más párrafos, cuando uno de estos finalice con un comentario del narrador puntuado al final con dos puntos (":"), en el siguiente párrafo debe emplearse nuevamente un guión de apertura.

-"(...) Además los soldados de tu ejército estarán agradecidos de poder tener un respiro temporal."- inmediatamente quiso poner una objeción a aquello, pero sin darle lugar continué:

-"No te estoy retirando de la frontera porque eres incompetente. Recuerda que eres tú quien ha venido a mi."- al oír eso guardó silencio.

Capítulo 3

Listado de memorias (*)

INFLACIÓN EN LA ALIANZA

LA CÚSPIDE DE LA CIVILIZACIÓN

CAMPAÑA EN LA NIEVE

BUENAS INTENCIONES

MÁS ALLÁ DE LA LEALTAD

UNA VIDA TRANQUILA

ABRAZANDO UN SUEÑO <<< (usted se encuentra aquí)

(*) El listado se irá ampliando eventualmente en las futuras memorias publicadas.

Capítulo 4

Advertencia:

"Abrazando un sueño" es continuación directa de *"Más allá de la lealtad"*. La previa lectura de esta última es obligatoria.

También se recomienda, mas no es obligación, leer *"Buenas intenciones"* y *"Una vida tranquila"* para tener un conocimiento más amplio del contexto que rodean los sucesos de la presente memoria.

Capítulo 5

Abrazando un sueño - Parte 1 (por Handimar)

Se suponía que este debía ser nuestro día de gloria, que hoy tendría lugar ese fugaz instante en el que la felicidad comienza a esparcirse por todo nuestro reino. Algo esta mal aquí, muy mal. ¿Será una pésima broma del destino lo que está ocurriendo? Tal vez fue algo que yo misma provoqué hace tiempo atrás, no lo sé. Debo encontrar una solución pero no veo una posible salida.

Estoy de rodillas sobre la hierba, mi escudo yace en el suelo alejado de mí y mi espada me ha sido arrebatada de las manos. No tengo la menor idea de quién es la persona que se encuentra enfrente mío, pero he perdido. La general más fuerte de Gran Corona ha sido vencida por un completo desconocido. Siento como que ya he vivido esto, aunque en aquella ocasión yo era quién estaba de pie.

Me pregunto como irá la batalla... ¿acaso importa? Aún si vamos venciendo, seguramente mi caída condicionará a las tropas. ¿Rovi habrá pensado lo mismo que yo? ¿Y Agchell? ¿Y Zulas? Los cuatro siendo derrotados por el mismo rival, imposibilitados de advertir al próximo general que los reyes decidan enviar. Deberían saber que hay alguien extremadamente fuerte en Anang.

¿Fuerte? No, no es fuerte. En ningún momento sentí que emanara presión alguna, ni siquiera cuando me desarmaba. Mi mente se detiene, deja de pensar, porque ha encontrado una posible respuesta. Debo avisarles pero a su vez tengo miedo, y siento como un frío recorre mi cuerpo. No es que este sujeto no sea fuerte, sino que nosotros apenas hemos sido un simple juego para él, o quizás mucho menos que eso.

¿Fue por eso que me dijo aquello antes de chocar nuestras espadas? "Siento lástima por ti."- seguiría divagando, pero algo extraño sucede, no debería tener tiempo de pensar todo esto. ¿Por qué aún sigo viva? Esa es la gran pregunta. Levanto la mirada buscándolo, y me encuentro con sus ojos, está vacilando. ¿Quizás nunca antes ha tenido que matar a una mujer?

"¡Tonta! ¡Estamos en guerra! Ese tipo de cuestionamientos no son posibles a estas alturas..."- es lo que me digo a mí misma cuando siento como la afilada hoja de su arma me atraviesa el pecho saliendo por mi espalda. "¿Qué pasó con esa duda que tenías, oh amable rival? Al menos me hubieses matado de una vez..."- pienso a la vez que mi cuerpo cae rendido sobre la hierba.

Siento como la sangre comienza a brotar de mi espalda y pecho, no hay nada que pueda hacer, tan sólo quedarme recostada agonizando. Mi vista se nubla con rapidez y estoy a punto de perder el conocimiento, cuando lo último que escucho es una potente voz que irrumpe en el campo de batalla diciendo:

-"¡Soldados de Gran Corona! ¡Su general ha caído en combate! ¡Pueden reclamar su cuerpo y retirarse!"-

Capítulo 6

Abrazando un sueño - Parte 2 (por Kowin)

Hemos iniciado el año 819 EMD, la gran derrota de nuestro ejército en las tierras de Anang aún nos afecta, demasiado tal vez. Un doloroso recuerdo que esperamos borrar pronto de nuestras mentes. Cuatro de nuestros generales fueron vencidos, como si se tratara de una sutil advertencia de que para llevar a cabo nuestro sueño debíamos volvernos más fuertes de lo que actualmente éramos.

Handimar fracasó al mando de nueve mil hombres, pero nadie la culpó. Somos conscientes de su fuerza y su habilidad para el combate, al igual que lo éramos de los primeros tres generales en caer derrotados. El mensaje fue más que claro, había alguien extremadamente peligroso en aquel país. Pero la situación se agravaba aún más cuando prestábamos atención al informe que presentó la Vormaft tras regresar a Hauta.

Porque el año pasado no sólo nuestra general cayó vencida, sino que el erobe mismo fue contenido en el llano sin poder avanzar como se tenía previsto. Quien estaba al mando de la defensa de Anang resultaba ser lo suficientemente bueno como para impedir nuestro paso aún estando en desventaja numérica. Se volvía menester entonces que nosotros, los reyes, encontráramos una alternativa a esta encrucijada.

Los preparativos para una nueva invasión se estaban llevando a cabo, ya se encontraban en su etapa final de hecho, sólo hacía falta ajustar unos últimos detalles. Los reyes de Gran Corona llegamos a la conclusión de que no existía mejor momento para probar en batalla la nueva arma que se había estado desarrollando desde hace meses. Siguiendo la recomendación de Suou dedicamos una nueva unidad especial para ella, cuyos miembros fueron instruidos en su uso y mantenimiento.

Una herramienta portátil capaz de lanzar pequeños proyectiles a largas distancias con una fuerza superior a la de un arco. Incluso nuestros expertos consiguieron que se pudiera disparar hasta diez veces seguidas, antes de que el arma precisara ser recargada nuevamente. La bautizamos como garever, y se convertiría en el elemento sorpresa para la próxima campaña que llevaríamos en Anang.

La Gevedrei sería a su vez la unidad que utilizaría con exclusividad los garever. Una compañía que contaba incluso con su propio uniforme, ya que debido a las características de su arma principal no podría usar armaduras y escudos, pues precisaban poder moverse y trasladarse con rapidez. En combate cuerpo a cuerpo con total certeza se tratarían de nuestro eslabón más frágil, pero en la distancia terminarían por ser

nuestros soldados más letales.

Nuestro plan de invasión en líneas generales fue casi idéntico al último intento. El erobe ingresaría en Anang mientras Sharfer y Stila aguardarían en Guelegen para unirse a la fuerza principal. La gran diferencia radicaba en la participación de la Gevedrei en su totalidad, unos cuatrocientos hombres, la cual sería la encargada de romper el cerco defensivo. Como no podía ser de otra manera, al mando de dicho ejército estaría Handimar, quien ya se encontraba en perfectas condiciones para liderar otra vez un ejército de más de diez mil hombres.

Capítulo 7

Abrazando un sueño - Parte 3 (por Handimar)

¿Por qué aún sigo con vida? Es una excelente pregunta, aunque lamentablemente no puedo darles una respuesta ya que yo misma me lo he estado preguntando durante todo el tiempo que estuve en reposo. Lo único que sé es que mi gente me rescató del campo de batalla y tras atenderme de urgencia, de inmediato me trasladaron hacia Guelegen, donde permanecería hasta que fui capaz de montar por cuenta propia.

Durante todo el tiempo que yací inconsciente muchos creyeron que había logrado regresar con vida a pesar de la derrota gracias a mi propia suerte. No obstante apenas pude estar frente a los reyes de Gran Corona les hice saber que no se trató de eso. Por alguna razón que era ajena a mí, aquel sujeto había decidido no matarme. Y lo más importante, se trataba de alguien que no podía ser superado en combate singular, fuese con mi fuerza o con la de los demás generales.

Mis palabras fueron tomadas con respeto, no hubo dudas de lo que decía, no entre los reyes ni tampoco entre los demás generales, lo que condujo a que se pensarán en alternativas para conquistar Anang. Extrañamente las fuerzas de aquel reino en ningún momento intentaron recuperar las tierras que habían perdido, lo que nos dio a nosotros meses de paz para prepararnos para la siguiente oleada.

Con Grokel y Stila fuimos testigos de los entrenamientos que llevaban a cabo los miembros de la Gevedrei, la nueva unidad especial del erobe. Sin lugar a dudas los garever llamaron su atención. Era algo completamente entendible, un arma que proporcionaba una increíble ventaja a quienes la usaban, no sólo por la potencia sino también porque permitía estar lejos de cualquier posible amenaza.

Para mi no fue algo novedoso, aunque también me dio cierta curiosidad ya que si bien la idea de su funcionamiento resultaba bastante similar a lo que yo conocía, su mecánica tenía una naturaleza distinta. En Luvong, mi país de origen, también contamos con soldados especializados en el uso de fusiles y armas similares de larga distancia.

No obstante mientras que en mi tierra el poder de dicho instrumento dependía en mayor medida de quien la usara, los garever permitían básicamente que cualquier persona las pudiese emplear. Apenas hacía falta tener práctica a la hora de apuntar y recargar los proyectiles, y era eso lo que se trabajaba a fondo en los entrenamientos de dicha unidad.

Estamos ya en el 819 EMD, y una vez más ingresamos en los territorios de Anang. Yo lo hago con sentimientos encontrados. Quiero la victoria,

quiero sentir con mis manos el sueño que Gran Corona ha estado buscando por siglos, pero no me parece justo que traigamos fusiles a una batalla que no ha sido planeada para eso. De todas maneras, nuestros estandartes ya flamean y puedo ver a nuestros enemigos esperándonos.

-"Quiero decirte que me hubiese gustado tener una lucha diferente, más convencional, por llamarla de alguna manera."- de nuevo me encontraba cara a cara con el hombre que me había derrotado meses atrás. Mis palabras, tenía la intención de que fuesen una disculpa anticipada por lo que estaba por suceder en el campo de batalla. Por supuesto él no logró comprender a lo que me refería aunque tampoco hizo demasiado caso sobre ello.

-"Has venido de nuevo."- me dijo deteniéndose frente a mí, clavando su espada en el suelo y apoyándose sobre ella. Había algo diferente, era como si no tuviese intenciones de luchar contra mí. Aprovechando el momento, sabiendo la naturaleza de mi verdadera función en el campo le respondí.

-"Pero esta vez soy una mera distracción."-

-"No importa si no puedes vencerlo, de nada servirá su victoria individual si logramos superarlos en el campo."- comentó mientras observaba a su alrededor, al campo de batalla. -"Supongo que algo como eso habrán dicho, ¿no?"- me resultaba extraño escucharlo hablar. Tenía la impresión de que su lugar no era estar ahí como un simple soldado sino que con tranquilidad si quisiese, podría liderar con gran destreza las fuerzas de Anang -"Su plan tiene una falla. Tú estás aquí."

"Quien está a cargo de organizar nuestras tropas es lo suficientemente fuerte como para impedir que ustedes avancen."- no existía ninguna novedad en sus dichos, su estratega nos había demostrado que era alguien de tener cuidado. -"Tal vez tú serías capaz de superarlo, si estuvieras marchando al frente de tu gente. Pero estás aquí, frente a un mero soldado de infantería."-

Su análisis no estaba equivocado, al menos para una situación normal, en igualdad de condiciones de parte de ambos ejércitos. Aquello era muy bueno, desconocía por completo la presencia de la Gevedrei. Esta vez yo sentía cierta pena por la gente de Anang.

-"Nunca pregunté tu nombre."- me dijo, por lo que me presenté y sonriendo me preguntó: -"Entonces Handimar, ¿dónde prefieres tu próxima cicatriz?"- sus palabras me tomaron por sorpresa, descolocándome, pero él prosiguió hablando sin inmutarse siquiera. -"Un cuerpo lleno de cicatrices puede no resultar atractivo, en especial si piensas formar una familia a futuro. No sé si eres ese tipo de persona. Si lo deseas, tan sólo puedo atravesarte exactamente donde la vez pasada."-

Soy consciente que debería estar molesta por el hecho de que está hablando como si yo fuera un oponente demasiado fácil para él. Sin embargo me ha dado la oportunidad perfecta para esclarecer la gran duda que he tenido desde que desperté en Guelegen meses atrás.

-"¿Por qué no me mataste? Claramente no fue por un error de cálculo o que yo haya tenido suerte."-

-"No lo sé."- respondió con un brillo distinto en los ojos. Había algo en la situación que le divertía pero no lo demostraba de forma abierta. -"Tal vez Celebel se hubiese enojado si tu morías aquí. Sería una situación en verdad incómoda que ella viniese a Anang, especialmente cuando sólo quiero vivir en paz."-

-"¡¿Conoces a Celebel?!"- exclamé al instante, casi olvidándome por completo que a nuestro alrededor miles de personas luchaban entre sí quitándose la vida. Ella era la líder mi clan, quien me había invitado para que me uniese.

-"Conozco a la mayoría de las chicas de tu clan."- sólo dijo eso y empuñó su espada para acercarse a mi. Habíamos hablado demasiado, y luego de que nuestras armas chocaran por primera vez en ese día se excusó. -"Olvidé presentarme, soy Lagbar."-

Calculo que será por lo que habíamos conversado instantes antes que no tuvo prisa en vencerme. Quizás quien nos viese como un simple espectador creería que estábamos llevando a cabo un duelo parejo y que cualquiera tenía oportunidad de superar al contrario. Pero la verdad es que para el hombre de Anang aquello se trataba tan sólo de un juego. No pude evitar pensar que estaba haciendo tiempo, cayendo a conciencia en la trampa de la distracción, para ver por sí mismo de lo que era capaz el ejército de Gran Corona.

No pasó mucho tiempo hasta que la Vormaft despejara el camino y diera lugar a la nueva unidad especial. Estaban lejos de donde nosotros luchábamos, y cuando menos lo esperaba un estruendo irrumpió en el campo de batalla. El sonido de los disparos de los garever inmovilizó a la mayor parte de nuestros enemigos que, confundidos, se miraban entre ellos sin saber qué era aquello.

-"¡¿Trajeron rifles?!"- preguntó Lagbar con cierto enojo en su rostro a la vez que recibía de lleno el golpe de mi espada con su mano desnuda. ¿Por qué no pude cortarlo en ese momento? No lo sé. Apenas recuerdo que mientras sujetaba mi arma, dejó caer al piso la suya y con su mano derecha que había quedado en libertad golpeó mi pecho con una fuerza

que nunca antes había sentido, dejándome tirada sobre el suelo e inconsciente.

Capítulo 8

Abrazando un sueño - Parte 4 (por Sharfer)

¿Qué salió mal? Nadie lo sabe. O tal vez lo correcto sería decir que todo salió según lo esperado, exceptuando el gran detalle de que una vez más fuimos derrotados en los llanos de Anang. Handimar distrajo como esperábamos a ese sujeto, cuyo nombre es Lagbar. Las fuerzas defensivas sabiendo que nuestra general estaba contenida llevaron a cabo su propia lucha. Allanamos el camino y la Gevedrei tuvo su bautismo de fuego.

Los sobrevivientes que regresaron de la Vormaft reportaron que la efectividad de los garever fue casi absoluta. El enemigo no sólo sufrió bajas considerables con las primeras descargas, sino que el resto del campo de batalla se paralizó para luego comenzar una retirada alocada empujada por el miedo a lo desconocido.

Tras conocer aquello la pregunta sigue siendo la misma, ¿qué salió mal? Simplemente algo que nadie podía llegar a prevenir, que no era posible. Luego de escuchar los informes de Handimar y del resto de los testigos, esto fue básicamente lo que sucedió. Lagbar dejó inconsciente a la líder de nuestro ejército y de inmediato se dirigió hacia donde estaba nuestra nueva unidad.

Mató a todos, a los cuatrocientos miembros de la Gevedrei y a su vez aniquiló casi por completo a la Vormaft. Los únicos que sobrevivieron fueron quienes huyeron despavoridos al ver que sus compañeros de armas caían como si nada, víctimas de una sola persona. ¿Cómo pudo sobrevivir al poder de los garever? No lo sabemos con certeza, algunos dicen que los disparos fallaban, otros que las municiones no tenían efecto en él.

Según la opinión de Handimar, aquello habría sido producto de un estado de furia. Nos contó su reacción al escuchar el sonido de los tiros. No cabían dudas de que tenía pleno conocimiento sobre los garever, o al menos de un arma similar. Sin embargo, al saber la reacción del resto del ejército, Kowin sugirió la posibilidad de que ese hombre Lagbar proviniera de otra parte del mundo y aquello lo convertía en una amenaza mucho mayor para nosotros.

Anang, en el peor de los casos, ahora contaba con cuatrocientos garever totalmente funcionales. Casi todos los reyes coincidíamos en la necesidad de invadir de nuevo esas tierras, en esta oportunidad con todas nuestras fuerzas. Handimar atacaría por tierra por tercera vez, mientras que Stila y Grokel haciendo uso de la flota Lefieru, desembarcarían por el oeste. Por su parte, Undigu permanecería en la retaguardia para asistir a la invasión

por el este en caso de ser necesario.

Ese es el plan que decidimos junto con los demás reyes, los generales y el propio comandante estratega. El tiempo apremiaba. Si la gente de Anang conseguía aprender a usar decentemente los garever, a futuro seríamos nosotros quienes sufriríamos bajo el poder de las armas que habíamos creado. Ante semejante panorama, ¿por qué estamos reunidos aquí en Hauta escuchando como esta persona nos está sugiriendo no apresurarnos en atacar de nuevo y tomarnos las cosas con más calma? Maldita seas, Suou.

Capítulo 9

Abrazando un sueño - Parte 5 (por Handimar)

Hace años que no la veo, o que he hablado con ella. De hecho la única vez que lo hice fue cuando llegué a Gran Corona, sin embargo por una extraña razón siento como si hubiese sido ayer. ¿Será porque todavía no olvido que me timó en aquella ocasión? La verdad es difícil olvidar algo como eso, especialmente cuando se aprovechan de la inocencia de uno.

-"Les estoy hablando a los reyes, no a ti. ¿Puedes hacernos el favor de callarte?"- la voz de Suou irrumpió en el salón dirigiéndose claramente a Grokel. No pude evitar sentir cierta diversión en cómo hizo callar al general. No empleó un tono autoritario, pero tampoco dejó lugar para que hubiese una réplica.

Es una embaucadora, al menos eso es lo que todos dicen. Como podrán suponer lo poco que sé de mi compañera de clan es gracias a los comentarios de gente que se ha relacionado con ella y a mi breve experiencia personal. Dicen que es una persona difícil de tratar, porque una vez que ya la conoces y hablas con ella no puedes apartar la idea de que estás siendo usado.

¿Miente? No. Algo en lo que todos coinciden es que a la hora de los negocios Suou jamás se basa en la mentira, dicho de otra forma es una mujer de palabra. Y sumándole el hecho de que siempre ha demostrado actuar en beneficio de Gran Corona a pesar de su personalidad, eso explicaría el por qué de su posición dentro del reino. Para que se hagan una idea, en materia económica ella es la máxima autoridad aquí, tan sólo por debajo de los reyes.

Es por eso que a todos en la sala nos sorprendió cuando pidió detener el ataque que estábamos por llevar a cabo en Anang. ¿Sería algo así como una devolución de gentilezas hacia Lagbar por dejarme regresar con vida del campo de batalla? Estaba segura que a sus oídos habían llegado los detalles de nuestros informes, y lo más probable es que ella también lo conociera.

Aquello me llevó a pensar en el límite de las lealtades, o si de hecho existía alguno. Pero volví a enfocarme en lo que discutía con los monarcas. Por algún motivo desconocido Suou había solicitado nuestra presencia como simples oyentes, incluso la de Mitege, nuestro estratega.

-"Si tanto quieren atacar Anang, entonces hagámoslo."- dijo casi rendida.
-"Mitege, si fueras el comandante enemigo, ¿que reacción esperarías de

nuestra parte?"-

-"Una invasión completa. Que Gran Corona envíe todos sus generales al frente de batalla."- contestó sin dudar el anciano. -"Y eso es lo que haremos, pero los sorprenderemos por mar."-

-"Eso no es una sorpresa. Ellos están esperando desde hace siglos que los rodeemos y ataquemos por cualquier lado con todo nuestro ejército."- refutó con total tranquilidad Suou, y acto seguido comprendí la razón de nuestra presencia allí. -"Sorpréndalos de verdad. Envíenme al frente de batalla, yo lideraré la próxima invasión."-

Nunca tuvo intenciones de detener por completo el ataque, simplemente quería ser quien marchara al frente de las tropas. Ante una eventual respuesta positiva de parte de los reyes, quería que nosotros estuviésemos presentes para así tener la oportunidad de apaciguar cualquier tipo de reclamo. ¡Nuestra posición de general estaba siendo usurpada por una burgués, frente a nuestros propios ojos!

-"¿Me permiten la palabra?"- era Undigu quien se estaba dirigiendo a los reyes, pidiendo autorización para hablar. Instantes antes él mismo había detenido a Grokel de que estallara de furia al ver que mi compañera solicitaba sin vergüenza alguna el liderazgo militar del erobe. -"Suou, perdimos tres generales contra Anang. Handimar salvó su vida por mera suerte. Muchos aquí seguramente se están preguntando qué puedes hacer tú para vencer. Pero yo me pregunto quién tomará las riendas de la economía aquí si tú mueres por un caprichoso acto heroico en batalla."-

No sé cómo, pero podría asegurar que mi colega tenía razón, todos estábamos pensando en las capacidades militares que Suou poseía. Pude notar una fugaz expresión de sorpresa y cierta felicidad en el rostro de ella antes de que diese su respuesta.

-"Soy una simple burgués no una guerrera, ¿creen que iría a batirme en duelo contra ese tal Lagbar?"- sonreía casi de manera burlona mientras decía aquello. -"Anang espera un ataque de dimensiones impensadas. Que los ejércitos de Gran Corona se abalancen sobre ellos como si no pudieran esperar un mísero día más para alcanzar su sueño."- era extraño que mencionara eso, más en este momento. -"Eso sucederá, que no haya la menor duda. La flota Lefieru zarpará de Berhandel con destino a Anang apenas todos los preparativos estén listos. No obstante, ellos ya saben que vamos en camino."

"En cambio, si lo próximo que ven es un ejército como el que han visto las últimas veces con un líder distinto, lo que pensarán es que la fama de Gran Corona es sólo eso, una mera ilusión."- algunos empezaban a comprender su idea, en especial Mitege quien ya la miraba con otros ojos. -"No tengo intenciones de ganar esa batalla. Iremos, pelearemos y lo más

probable es que seamos derrotados. Seremos una mera distracción mientras ustedes aquí terminan de preparar la invasión."

"Y entonces, para el siguiente ataque, ellos esperarán que repitamos una y otra vez nuestros intentos de la misma manera. Pero vivirán y sentirán en carne propia que la gloria que Gran Corona ha cosechado a lo largo de estos años no son sólo cuentos."-

Con sus palabras Suou compró a todos. Los reyes cayeron en sus redes cuando mencionó el sueño, Mitege y Stila fueron víctimas de la idea, mientras que Grokel y Undigu la apoyaron cuando hizo alusión a la fama y gloria del reino. Sabía que algo escondía, no podía decir qué. Yo era la única a la que no había convencido y lo más aterrador fue cuando me di cuenta que no lo había hecho simplemente porque desde un principio no había sido esa su intención.

Capítulo 10

Abrazando un sueño - Parte 6 (por Handimar)

-"Oí que usaste mi nombre para batirte a duelo con el general Efinbe."-

-"Y yo oí que pusiste un precio a mi cabeza."- esas fueron las primeras palabras que intercambiamos Suou y yo al cruzarnos en uno de los pasillos del palacio luego de aquella reunión.

-"Me alegro que no te mataran. Hubiese sido una pena tener que utilizar fondos de Gran Corona para pagar por la cabeza de una general propia."- me respondió al pasar. Saludó con cortesía a Stila que estaba junto a mí, y prosiguió su camino. El único momento en que se detuvo fue cuando se volteó brevemente para decirme con una leve sonrisa en su rostro: -"Por cierto Handimar, la flota Lefieru agradece la donación que enviaste durante varios meses."-

Sentía bronca e impotencia, ¡se estaba burlando de mí! No obstante dicha sensación duró sólo un instante ya que regresé a mí misma cuando escuché que mi colega me hablaba con un tono de sorpresa. -"Parece que le caes bien."- ¿en serio? Mejor no quiero pensar cómo sería su trato si le cayera mal.

Como podrán darse una idea, todo finalizó tal cual Suou tenía pensado. Los reyes accedieron a darle el mando temporal de cinco mil hombres, entre los cuales también estaba incluida la Vormaft, por lo que yo también debería hacer acto de presencia en aquel escenario. Era la primera vez que un civil tomaba el mando del erobe, y también sería mi primera experiencia en recibir órdenes de parte de un tercero en pleno campo de batalla desde que me convertí en general.

En menos de un mes, aquella incursión no prevista en los planes originales ya estaba lista para llevarse a cabo. Fue días antes que partiésemos hacia Anang que mi compañera mandó a llamarme para conversar conmigo. Supuse que su intención sería pedirme algún que otro consejo para la lucha que nos aguardaba en los días por venir.

-"Así que no es la primera vez que irás a Anang."- no, definitivamente no estaba empezando para nada bien aquello. -"Dime, ¿cómo fue esa sensación?"-

-"¿Te refieres a qué sentí al ser derrotada?"- pregunté en vano, pues suponía que de eso mismo hablaba.

-"No me interesa eso, después de todo puede que sea la primera vez que te vencieran pero seguramente no será la última."- me molestaba lo que

decía, a pesar de que ella no le daba relevancia alguna a esas palabras. -"Lo que te estoy preguntando es, ¿qué se siente haber peleado contra el hombre más fuerte del mundo?"-

Permanecí muda, no sabía qué decir ni cómo reaccionar. No tenía dudas de que Lagbar era fuerte comparado conmigo, pero jamás me hubiese pasado por la cabeza llamarlo así o al menos considerarlo de tal manera. Al ver que no respondía, Suou no se inmutó y simplemente comenzó a advertirme:

-"Dime que ahora que sabes eso, no estás pensando en que tienes alguna posibilidad de ganar contra él por el simple hecho de que seas mujer."- ¿para qué mentirles? Esa idea sí había cruzado por mi mente. -"Hace tiempo, leí una historia sobre un gran mal que asolaba al mundo, un mal que ningún hombre sería capaz de derrotar. Como estarás suponiendo fue una mujer la que llegado el momento puso fin a tal calamidad."

"Sin embargo aquí viene lo más interesante. Hubo una época en la que las mujeres tomaron a esa heroína como un ejemplo a seguir, y asumieron que por su mera condición de no ser hombre había logrado lo que aquellos no pudieron. ¿Qué piensas tú Handimar?"- le di a entender que no sabía qué responder por lo que ella prosiguió. -"Dicha guerrera venció, no porque fuese mujer, sino porque era fuerte."

"Una persona débil jamás hubiese podido derrotar aquel mal. E incluso a pesar de poseer tal fortaleza, luego de su victoria la mujer no salió ilesa."- no era la burgués que conocía quien me hablaba, sino una compañera de clan que se preocupaba por mí y que estaba intentado evitar que realice algo estúpido. -"En fin, lo más gracioso de todo es que aquella historia no se trataba de un acontecimiento real, formaba parte de un libro de fantasía."-

-"¿Entonces no debo tomar en serio tus palabras?"- dije con dudas.

-"Que algo esté escrito en un libro de fantasía no significa que no sea real."- respondió de inmediato. -"Si te interesan los libros deberías ir a una biblioteca. Allí tal vez puedas conocer gente interesante."-

-"¿Qué hay sobre Lagbar entonces? ¿Si no puedo vencerlo, lo harás tú?"-

-"Soy una burgués, no un guerrera."- respondió con total tranquilidad y cambió enseguida el tema de conversación al consultarme: -"¿Qué opinión te merece el sueño de Gran Corona?"-

-"Cuando me enteré de eso, me sentí atrapada. Fue lo que me motivó a conquistar el norte."- la sentía sobre mí. Definitivamente desde que ingresé en su oficina ella no había apartado sus ojos de mí en ningún

momento.

-"¿Te gustaría que Gran Corona abrace su sueño?"- al escuchar mi respuesta positiva sonrió, y agregó: -"Entonces tendrás que hacer todo lo que te diga. Necesito tu cooperación para poner fin a esta guerra."-

Capítulo 11

Abrazando un sueño - Parte 7 (por Nestar)

Han venido una vez más. Somos conscientes de que la realidad en la que vivimos ha cambiado. Tenemos a un monstruo en la puerta de nuestro hogar e intentará atravesarla cueste lo que le cueste. Pero no vacilaremos. La voluntad de Anang es más fuerte que nunca, no sólo por los acontecimientos de nuestra victoria más reciente, sino porque algunos de nosotros ya hemos sido recompensados por el esfuerzo realizado en el frente.

Así es, recibimos el mayor premio que podíamos anhelar, regresar por una temporada a casa para visitar a nuestras familias. Shanawaz había determinado un sistema de rotación, para que luego de cierto tiempo algunos soldados retornaran a sus hogares así descansaban y pasaban el tiempo con sus seres queridos. Mientras tanto serían sustituidos por nuevos voluntarios.

El descanso se trataba apenas de una excusa creo. Pienso que lo que en verdad quería conseguir era que ninguno nos olvidásemos por lo que estábamos luchando, y a su vez poder ver con nuestros propios ojos los frutos de la sangre derramada. Esa fue la causa por la que en la última batalla de Anang yo no estuve presente, así que sólo me enteré con detalles de lo ocurrido en el llano cuando retorné a mis obligaciones como soldado.

Era de mi conocimiento que a pesar de ser una victoria para nosotros, el temor se había apoderado de nuestra gente debido a la presencia de aquella nueva arma que había traído consigo el ejército de Gran Corona. Fue en aquella ocasión que Lagbar se convirtió en todo un símbolo para mi pueblo, y brillaba con mucha más intensidad que tras haber derrotado a los líderes enemigos. Shanawaz y él estuvieron reunidos a solas durante largo tiempo, discutiendo el camino a seguir.

Los rumores dicen que aquel le pidió a mi amigo ser el gran general que guiara a los hombres en la batalla, pero Lagbar se rehusó. "Si utilizan esas armas de nuevo, yo actuaré, sino seguiré siendo tan sólo uno más."- al parecer esas fueron sus palabras y nuestro comandante las compartió con las tropas, por lo que la calma y seguridad regresaron a nuestras filas.

Ahora, Gran Corona ha venido de nuevo a estas tierras, con menos gente esta vez, pero permanecen a la espera. Su líder se les ha adelantado y avanza a pie tranquilamente sobre la llanura, acercándose a nuestra primera línea defensiva. Quedándose fuera del rango de nuestros arqueros se detuvo, y habló con una potencia en la voz que me hizo

recordar a la primera oportunidad que vencimos a un general enemigo.

-"¡Mi nombre es Suou! ¡Estoy buscando a Lagbar!"- miro al inmortal que se encuentra a mi lado, parece sorprendido. -"¡Tengo todo el tiempo del mundo para esperar!"-

Vi como Lagbar pensaba en silencio, supongo que no sabía si debía salir al encuentro de aquella persona o no. Finalmente partió, abriéndose paso entre nuestras fuerzas y se dirigió a campo descubierto para batirse a duelo con aquella mujer.

Capítulo 12

Abrazando un sueño - Parte 8 (por Lagbar)

Desde el momento en que conocí a Handimar tenía el presentimiento que tarde o temprano aparecería alguien más de su clan. ¿Pero por qué tenía que ser Suou? Aunque pensándolo mejor, dada la situación actual de Anang y Gran Corona, es bueno que sea ella y no otra de las chicas.

-"Hola Lagbar, necesito que se rindan."- fue lo primero que me dijo apenas estuve lo suficientemente cerca. Al oír mi respuesta me preguntó si yo pelearía, respondí que sí a lo que ella sólo comentó que sería mi rival en esta ocasión.

-"¿En verdad crees que puedes detenerme?"-

-"No lo sé, tal vez. Soy bastante fuerte, ¿sabes?"- sus ojos, su leve sonrisa provocando unas arrugas en su rostro. Si no la conociese diría que nomás estaba bromeando conmigo tras tanto tiempo sin vernos, pero la verdad era que hablaba en serio. Tenía todas las intenciones de luchar conmigo si llegase a ser necesario. Vi a Handimar a lo lejos, esperando con el resto de las tropas por lo que supuse que en caso de librar batalla, en esta ocasión Shanawaz quizás tendría un rival de su calibre.

-"¿Qué quieres?"- sí, después de todo Suou es una burgués. El saber que está dispuesta a pelear no significa que quiera eso, apenas está dejando en claro que al menos debo acceder a su demanda inicial.

-"Paz."- ¿acaso era posible aquello?

-"¿Gran Corona quiere la paz? ¿Cuanto va a durar esa paz? ¿Hasta que consigan mejorar sus rifles?"- pregunté haciéndole saber que al menos debería darme más información sobre sus verdaderas intenciones.

-"Gran Corona no quiere la paz, pero la necesita."- me respondió de manera bastante seria. -"Pareciera que luego de haber sido vencidos varias veces en estas llanuras los reyes se han olvidado de su verdadero objetivo."- echó un vistazo a las tropas que aguardaban a mis espaldas y dijo retomando su natural forma de hablar. -"La paz que tengo en mente es una duradera, o al menos hasta que ustedes nos traicionen."- aquello nunca pasaría, o al menos tras vivir cuarenta años con esta gente no veía un escenario en el que Anang buscara deliberadamente un conflicto con su vecino.

-"¿En que puedo ayudarte? Supongo que me llamaste aquí para hablar

porque precisas algo de mi, ¿no?"-

-"Así es, preciso que se rindan."- contestó con burla. Al parecer estaba de humor, algo muy bueno ya que significaba que sería bastante probable que no se derramara sangre por el día de hoy. -"Quiero reunirme con el líder de Anang. Después de todo, es el único que es capaz de firmar la paz con Gran Corona."-

Capítulo 13

Abrazando un sueño - Parte 9 (por Nestar)

-"He estado viviendo aquí casi cuarenta años, cerca de la costa. Su familia me acogió apenas llegué por estos lados."- Lagbar hablaba con absoluta libertad frente a esta mujer que para mí era una total desconocida. Se trataba de la misma que cuatro días atrás solicitó su presencia en medio del campo de batalla. Al regresar luego de su encuentro con ella, el rostro de mi amigo reflejaba esperanza.

Aquella jornada Gran Corona se retiró del llano y tampoco volvería. Hoy por la mañana Lagbar y yo nos dirigimos hasta la línea donde comenzaban los bosques para buscar a Suou, al parecer su solicitud para encontrarse con los sabios de Anang había sido aceptada. Una muchacha intentó acompañarla para que no ingresara sola, pero tras unas breves palabras permaneció junto al ejército. Luego me enteraría que esa joven resultaba ser nada más y nada menos que la general más fuerte de Gran Corona.

¿Entonces quién era la mujer que escoltábamos nosotros? Parecía estar al mando de aquellas tropas invasoras. Sin embargo mi curiosidad sobre su persona no se debía a ello, sino más bien a la manera en que Lagbar se desenvolvía mientras conversaban. Podía notar que mantenían una relación como si fuesen viejos conocidos. ¿Podría ser acaso que fuese inmortal también? No pude evitar sentir celos.

Nos adentramos en los territorios de Anang, a dos días del frente de batalla. Tres miembros del consejo de sabios esperaban junto con Shanawaz a la invitada de honor, quien insistió que tanto mi amigo como yo estuviésemos presentes en el encuentro. Para mi sorpresa, las primeras palabras que salieron de su boca fueron una disculpa por la invasión de Gran Corona, y por el empleo de la nueva arma meses atrás. Dijo que no era algo que tuviese que haber sido usado en estas tierras.

Su manera de hablar presentaba una calma innata, siendo pausada, y sobretodo honesta. Por primera vez nos fue revelado el motivo por el que Gran Corona nos atacaba, escuchamos sobre un antiguo rey llamado Vistrar y de un sueño que tuvo. Pude notar como esas palabras conmocionaron a nuestro estratega, incluso a los sabios. El encuentro había durado toda la mañana, pasado el mediodía ya nos habíamos puesto en marcha hacia el este una vez más.

-"Muchas gracias por esta breve reunión, y haber aceptado mi propuesta."- esas habían sido sus últimas palabras. -"Aún si no logramos llegar a la paz utilizando este medio, a modo de agradecimiento me gustaría darles cierta información."- habló dirigiéndose en especial a Shanawaz. -"Gran Corona tiene pensado invadir Anang por tierra y mar.

Es muy probable que decidan utilizar los garever de nuevo."-

Nuestro estratega mostró su gratitud por aquel aviso. Me hubiese preocupado por esas palabras, pero la verdad fue que no podía hacer otra cosa que admirar a Suou. Con total tranquilidad ella pudo haber utilizado esa información a modo de amenaza para forzarnos a aceptar su propuesta, no obstante dejó que eligiéramos libremente nuestro camino.

Capítulo 14

Abrazando un sueño - Parte 10 (por Handimar)

Se nos ha sumado un visitante inesperado, y tal vez problemático. Al no recibir novedades nuestras, Grokel apareció para unirse a nuestro contingente con cuatro mil hombres bajo su mando. Cuando se enteró que estábamos a la espera y que Suou había ido a un encuentro con los líderes de Anang casi le da un ataque al corazón. Si no hubiese sido por mi presencia quizás habría iniciado un asalto sobre las líneas enemigas.

Creo que esa es la principal razón por la que la burgués me hizo permanecer junto al resto del erobe. La verdad tampoco temía por su seguridad. Si Lagbar no me había matado a mí en el campo de batalla creía poco probable que le hiciera daño a ella. Los días pasaron sin tener novedades desde el otro lado del llano, hasta que finalmente pudimos ver como Suou era escoltada viniendo en nuestra dirección.

Llamé a mi colega y fuimos a su encuentro, quería ver la cara de sorpresa de ella cuando se percatara que otro general había llegado como refuerzo. Del lado de enfrente venía Lagbar junto con la misma mujer que lo acompañó días atrás. Decidimos esperarlos a mitad de camino y le pedí a mi acompañante que se calmara y esperásemos las órdenes de Suou. Parecía como si él estuviese listo para pelear en ese preciso instante.

-"General Grokel, qué sorpresa."- comentó mi compañera de clan al verlo junto a mi lado y sin detenerse dijo: -"Vamos, tenemos cosas que hacer."- permanecí de pie, ante Lagbar. -"Ven Grokel, dejemos que se miren un rato más."- ordenó Suou, dejándome sola frente al hombre de Anang. Por su parte él le había solicitado a su compañera que regresara también.

-"Luces bien Handimar."- comentó. -"Por lo visto esta vez no tendremos que cruzar espadas."-

-"Supongo que entonces en esta ocasión no sentirás lástima por mi."- contesté, haciendo alusión a las primeras palabras que me dedicó cuando nos conocimos.

-"Ah, eso."- reaccionó luego de pensar brevemente sobre lo que yo estaba hablando, e hizo una pequeña mueca de diversión -"Todavía siento lástima por ti."-

-"¿Porque soy incapaz de vencerte?"-

-"No es por eso que siento lástima."- al oír eso quedé confundida, siempre pensé que el significado tras sus dichos se debía a eso. -"¿A cuántas de las chicas de tu clan has conocido hasta el momento?"- respondí que sólo

conocía a Celebel y Suou, entonces él simplemente agregó: -"Cuando conozcas al resto, recordarás mis palabras."-

No había nada más para decir, o al menos no era su intención. Lagbar se despidió y regresó junto a su gente mientras que yo retorné al erobe, el cual para mi enorme sorpresa se estaba preparando para volver a Gran Corona. Luego de estar casi una semana a la espera, nos marchamos de Anang sin haber desenfundado nuestras espadas ni haber derramado una sola gota de sangre.

El erobe permaneció asentado en las cercanías de Guelegen, mientras que por nuestra parte Grokel y yo acompañamos a Suou a la ciudad de Hauta, a una nueva asamblea con los reyes del reino y los demás generales. Desde mi punto de vista mi compañera estaba caminando por la cuerda floja, había pedido estar al frente del ejército para atacar Anang y llegado el momento sólo se reunió con sus líderes.

Demás está decir que cuando contó lo sucedido en las tierras vecinas recibió el reproche de los monarcas. Por iniciativa propia ella había ofrecido la paz a nuestro enemigo, y aquellos habían aceptado firmar la propuesta que les fue acercada. Ahora restaba nomás que el gobierno de nuestro reino diera validez a dicho acuerdo, algo que estaba lejos de ser una realidad según lo que se estaba viendo.

Grokel fue quien intervino poniéndose de pie, e interrumpiendo a Suou pidió que se realizara una pausa en el encuentro. Para mi gran sorpresa ella no atacó al general cuando este habló como había hecho en ocasiones anteriores. Dando lugar al pedido de mi colega, los reyes suspendieron el congreso hasta luego del almuerzo. Cuando estábamos dejando el salón Undigu me indicó que fuera con él, al parecer existían asuntos que discutir o al menos eso pensé.

En un pequeño cuarto se encontraban los otros dos generales, esperándonos para almorzar. Me asombré cuando vi que la burgués llegó a la habitación y tomaba su lugar en la mesa para acompañarnos. Fue el mismísimo Grokel quien se dirigió a ella cuando preguntó:

-"¿Cómo vamos?"-

-"Yo diría que bastante bien."- respondió ella. No, no era una pregunta de cortesía aquella, todo lo contrario. ¡Los generales y Suou estaban del mismo lado! Jamás hubiese pensado eso. -"Todos tienen el mismo sueño en este país."- les hablaba a todos en la mesa, pero me miraba a mí. Claramente yo era la única que no estaba al tanto de dicha alianza. -"Es por eso que es tan fácil trabajar juntos."

"Todos aquí saben que es lo que sigue. Si Gran Corona acepta la paz, será un éxito. Si se decide ignorar esa alternativa, se procederá a la invasión a

gran escala que se ha planeado. Obviamente por una cuestión de tiempos, esta es la opción que primero debemos intentar."- tenía cierta lógica su planteamiento. -"No se preocupen, haré todo lo que esté a mi alcance. Sólo deséenme suerte en esta segunda instancia."-

Capítulo 15

Abrazando un sueño - Parte 11 (por Kowin)

Es más que evidente que existe una confabulación entre nuestros líderes militares y la economista. Quedó más que claro cuando Grokel con total impunidad pidió que interrumpiéramos el encuentro. Sólo cuando regresamos pude saber la razón de aquel pedido. El ambiente estaba mucho más calmo. Si bien como grupo se podría decir que los reyes estábamos indignados por el acuerdo de paz, ahora nos encontrábamos un poco más predispuestos a escuchar, como si la comida hubiese amortiguado nuestro enojo.

-"Hubo una vez un hombre llamado Vistrar."- fue lo primero que dijo Suou apenas reanudamos la junta. -"Un hombre que tuvo un sueño loco para su época. Y tal vez si hubiese sido una persona ordinaria y corriente habría abandonado todo lo que poseía por su sueño."- sabíamos lo que estaba a punto de decir, aún así la dejamos continuar. -"Pero él no era ordinario ni corriente, era rey."- hizo una pausa y prosiguió. -"Saben que Vistrar le obsequió aquel sueño loco que tuvo a su propia gente."

"Han pasado siglos desde aquel momento, generaciones enteras se encargaron de construir los cimientos para luego edificar lo que Gran Corona es hoy en día. Conquistaron de sur a norte todo el continente, aceptaron como uno más a aquellos que sobrevivieron a las guerras. Construyeron fortalezas, ciudades, puertos. No porque ese fuera el anhelo que Vistrar les legó, sino porque sabían que era necesario para alcanzarlo."

"El sueño de Gran Corona es a la vez tan simple y complicado. Ustedes quieren hacerse a la mar, explorar el vasto mundo que existe cruzando las aguas. No sólo ir hasta las costas de Geborgo o la Alianza, sino ir más allá. Tener sus propias aventuras, conocer otros países. ¡Ese es su sueño!"- siempre admiramos a Suou por venir del otro lado del mar, su presencia le daba una fortaleza inimaginable a nuestro deseo. No cabían dudas que sus palabras estaban calando hondo en nosotros.

-"Entiendo por qué conquistar Anang parece tan importante para el objetivo final. Controlar todo el continente permitirá que nuestra gente, nuestro pueblo pueda zarpar hacia límites nunca antes vistos y no tener que preocuparse de que su hogar haya sufrido un inesperado ataque de sus vecinos."- volvió a hacer una pausa para mirarnos fugazmente a todos. -"Vistrar apenas quería tener acceso a una costa, para levantar un puerto y de allí ver partir los navíos de su gente. Su visión no implicaba dominar todo el continente."

"Con el tiempo sus sucesores se dieron cuenta que la realidad era otra. Se vieron forzados no sólo a conseguir una playa, sino también a asegurar las fronteras del reino. La conquista entera se hizo un requisito imprescindible para estar más cerca de su sueño. Al igual que sus ancestros, ustedes también tienen la libertad de cambiar la visión de lo que realmente es necesario."

"¿Quieren conquistar Anang? ¿Tomarlo por la fuerza? ¡Adelante! Es todo suyo, no se irá a ningún lugar. Pero quizás esta sea una señal que el destino les está dando, como si de un aviso se tratara, de que allá fuera, en ese vasto mundo que quieren explorar, no todo puede ser superado a fuerza de espadas y lanzas."-

Había terminado de hablar. Permanecimos en silencio, meditando sobre lo que acabábamos de oír. Suou tenía razón, al menos eso pensaba, pero el tratado de paz implicaba un riesgo muy grande y estaba seguro que todos pensaban igual. Quise creer en ella, que sería capaz de convencernos. Por lo que sin vacilar le pregunté:

-"¿Cómo sabemos que Anang no nos traicionará? ¿Que cuando nuestra gente esté allá afuera, ellos no invadirán nuestras tierras?"-

-"Porque ellos sólo quieren paz."- contestó de inmediato sonriendo, como si se tratara de una pregunta tonta la mía. -"En toda su historia, jamás fuimos atacados por ellos. Las veces que han luchado contra Gran Corona fueron porque los invadimos. Además, luego de habernos derrotado tantas veces en el llano tranquilamente pudieron haber intentado recuperar el bosque, pero no lo hicieron."- aguardó un momento en silencio para ver si alguien replicaba, pero al ver que nadie lo hacía agregó: -"Ellos sólo quieren vivir tranquilos. Ellos quieren paz, nosotros la necesitamos."-

Nada más de importancia se dijo, decidimos dar por finalizado el consejo sin pronunciar una opinión decisiva al respecto. Cada uno de los reyes pasamos los siguientes días meditando sobre las palabras de Suou y el tratado de paz. El punto clave de la cuestión y la gran duda que cada uno de los monarcas teníamos eran lo mismo, ¿podíamos confiar en Anang o no? Ciertamente la mercader había tomado su postura desde el primer momento, aún antes de hablar con ellos.

Visto de esa manera, me pregunto si mi decisión fue tomada porque decidí creer en nuestros vecinos o porque aposté por el instinto de nuestra economista. Ocho días nos tomó llegar a una decisión, porque algunos de mis colegas regresaron a sus ciudades mientras otros buscaron su propio lugar para hallar el mejor camino a tomar. Podía comprenderlo, la respuesta que buscábamos no nos afectaría únicamente a nosotros los reyes o al ejército, sino a todas las personas que vivían en nuestro reino.

Cuando por fin nos volvimos a reunir con Suou y los generales llevamos a cabo la votación. Cinco de nosotros estuvimos a favor del tratado, mientras que el resto de los reyes optaron por estar neutrales. Debido a eso la decisión estaba por recaer sobre los generales. Para aprobar o rechazar de manera definitiva bastaba con que la mayoría de nosotros compartiéramos opinión, sólo faltaba uno más.

En ese momento Suou quiso saber que motivos tenían los reyes para continuar indecisos, y al escuchar sus respuestas dijo que era posible hacer algo al respecto. Por su parte el propio general Undigu se ofreció en caso de ser necesario a permanecer en Gran Corona como primera línea de defensa. Vimos la determinación en sus ojos, así también como en los demás generales. Ellos querían firmar la paz. Sharfer fue quien finalmente cedió y dio el apoyo que precisábamos para aceptar de forma oficial la propuesta que nuestra burgués había traído.

Capítulo 16

Abrazando un sueño - Parte 12 (por Handimar)

Todavía era el 819 EMD. La segunda mitad del año hacía tiempo había comenzado cuando, en las mismas llanuras que perecieron miles de personas y donde me enfrenté a Lagbar en dos oportunidades, las comisiones de Anang y Gran Corona se reunieron para acordar la paz.

De nuestra parte estaban presentes cuatro reyes, además de Grokel y yo. Mientras que de su lado asistieron tres hombres pertenecientes al consejo que gobernaba su país, escoltados obviamente por Lagbar y otro sujeto, Shanawaz, según me enteraría más adelante. Por supuesto, Suou se encargó de ser la intermediaria entre ambas partes.

El tratado que firmarían ambas naciones había sido levemente modificado con respecto a la propuesta inicial, por lo que mi compañera de clan tuvo que explicar los nuevos puntos que se agregaron. A grandes rasgos no distaba de ser un acuerdo de no agresión. No era una alianza ni tampoco se dejaba abierta la posibilidad para tal cosa, ya sea en materia militar o económica, aunque tampoco se negaba ese escenario.

Gran Corona y Anang mantendrían una relación pacífica, con una simple condición. En caso de que alguna de las naciones sufriese un ataque por parte de un tercer estado y viera en peligro sus propios territorios, ambas se comprometían a dar la alarma a su vecino. No obstante se hacía la aclaración de que ninguno de los dos reinos estaba obligado a prestar ayuda militar. Esa clase de asistencia quedaría a consideración de los propios gobernantes llegado el momento.

Aquella era una de las nuevas cláusulas que Suou había agregado al tratado. Los reyes que vacilaban en estar de acuerdo hicieron notar que al no tener control sobre las tierras de Anang, en caso de ser conquistada por un tercero, la región lindante estaría desprotegida ante una invasión a gran escala. Con el nuevo acuerdo se garantizaba al menos ser notificados y tener tiempo para preparar una defensa acorde, mientras que por otro lado, nuestro vecino contaba con la posibilidad de recibir otro tipo de ayuda.

Por último, y esto era algo que no cayó bien entre algunos de los monarcas, aunque tampoco pusieron mucha resistencia, estaba el pequeño detalle que Gran Corona devolvería a su vecino las tierras conquistadas durante la invasión más reciente, aquellas obtenidas por los generales Agchell, Rovi y Zulas.

Si bien Anang en ningún momento solicitó semejante acción, según Suou serviría como señal de buena fe, para dejar en claro que las intenciones

pacíficas demostradas por nosotros eran verdaderas. A su vez, luego que el tratado de paz fuese firmado por ambas partes recibimos un inesperado presente que incluso la burgués desconocía, un lote de garever, los que habíamos perdidos en el campo de batalla meses atrás.

Gran Corona luego de cientos de años por fin estaba preparada para ir en busca de su sueño. Las fronteras estaban seguras, el erobe y la flota Lefieru se habían convertido en cuerpos militares y civiles que habían probado de sobra su efectividad. Ahora, lo único que nos separaba de este gran anhelo era el vasto e indómito mar.

Sé que al día siguiente de firmar la paz no nos subiríamos a los barcos e izaríamos velas para alejarnos de la costa y así de esa manera comenzar nuestra tan ansiada aventura. No obstante pensé que la gente al haber asegurado finalmente el territorio del reino mostraría más entusiasmo por ir hacia nuevos y desconocidos parajes. No quiero que me malinterpreten, el optimismo y la alegría se podía ver en los ojos de cualquier persona de Gran Corona, pero...

"¡Tómenlo! Su sueño no vendrá por ustedes si ustedes no van a él."- algo más o menos así era lo que sentía ganas de decirles. Aunque ya era demasiado tarde para abrir la boca. El grueso del erobe se disolvió prácticamente, la mayoría de los soldados volvieron a sus hogares. Incluso mis compañeros lo hicieron. Stila regresó a Tebenung para pasar una temporada con su mujer y sus hijos, mientras que Grokel fue a trabajar en las plantaciones de sus padres en la región de Chewes.

Por su lado Undigu aprovechó la ocasión para contraer matrimonio con su prometida en la ciudad de Grovendi. Tras asistir a aquella celebración, yo partí hacia el sur del reino para conocer la ciudad de Leuvele, la única urbe que hasta el momento nunca había visitado. Allí permanecí durante casi todo un mes, tal vez un poco más, hasta que recibí una carta de parte de Suou invitándome a la ciudad de Berhandel.

Aquel llamado de su parte no se debía a algo realmente importante, tan sólo se había imaginado que yo estaría aburrida sin nada que hacer debido a la inactividad del erobe. De hecho estaba en lo cierto, y no vi nada mal la oportunidad de pasar un tiempo a su lado, tal vez sería un buen momento para conocer más sobre ella. Sin embargo, al contrario de mí, mi compañera de clan estaba con bastante trabajo.

Mientras Suou leía papeles y completaba formularios, revisaba rutas de transporte en mapas y cartas de navegación, yo pasaba mis días descansando en el sillón grande de su oficina. No conversábamos demasiado, por lo general mis intentos para hablar conducían a preguntas sobre el clan o Gran Corona, y ella se limitaba a decir que debía aguardar

el momento propicio.

Fue mi compañera quien me dio a entender que la gente del reino poseía una gran virtud, y esa era la paciencia. Por esa misma razón es que aún no se habían hecho a la mar, y a la vez que aguardaban el anuncio por parte de los reyes, se preparaban de la mejor manera para los futuros desafíos. Había ansiedad, demasiada tal vez, pero aún así conservaban la calma pues suponían que los gobernantes tenían sus propios motivos para no lanzar a la flota Lefieru en búsqueda de nuevos horizontes.

La verdad resultaba ser que Gran Corona si bien ahora se encontraba segura en términos militares, aún no estaba lista para emprender una travesía de tamaña envergadura del otro lado del mar, sin importar a donde fuese. Por empezar, el principal cuerpo marítimo carecía de verdaderos comandantes. Haciendo un paralelismo con el propio erobe, la flota Lefieru no contaba con generales, apenas estaba Suou a su mando pero aquello era más bien porque hasta ahora la propia flota había tenido un rol más comercial que militar.

En estos momentos la marina del reino se encontraba preparando a su gente, capacitándola. Eventualmente de entre los actuales miembros surgirían los futuros líderes. Y no sólo eso, sino que también se estaban construyendo más embarcaciones, por lo que el tamaño de la armada aumentaría de forma considerable.

Otra de las razones por las que los reyes estaban tan tranquilos con los preparativos era porque se aguardaba el regreso de un espía que había sido enviado hacía años al continente de Geborgo. Era la primera vez que oía sobre aquello, nunca nadie lo había mencionado, ni siquiera los generales.

"Su misión comenzó antes de que tú llegaras, y el tiempo para que regresara era indefinido. Hace poco avisó que dentro de cinco, seis años estaría de nuevo aquí."- esas fueron las palabras de Suou, y según ella el no hablar sobre dicho tema ayudaba a mantener a raya la ansiedad, además de que en todo este tiempo había asuntos mucho más urgentes que atender. Sin embargo yo estaba asombrada... hacía más de diez años que alguien había ido a un país desconocido, sin saber cuándo volvería. No sólo me sorprendía su determinación, sino también la confianza que los propios monarcas le tenían.

Intenté ir a Anang, a visitar a Lagbar y pedirle entrenar con él, pero apenas mi compañera supo de mis intenciones me retuvo diciendo que aquel hombre sólo quería vivir en paz. Ciertamente no había relaciones hostiles entre nosotros, y tal vez mi solicitud fuera escuchada, pero una visita de ese estilo sería de muy mal gusto. Fue de esa manera que con el pasar de los días, si bien permanecí en Berhandel comencé a practicar

sola, al aire libre como solía hacerlo en mi hogar.

Ahora era Suou quien cada tanto pasaba a visitarme y se echaba sobre el suelo a descansar un poco mientras yo entrenaba. Más allá de haber empezado de una manera un tanto extraña nuestra relación, a estas alturas podía decir que era una buena persona y me agradaba una vez me acostumbré a su forma de ser.

-"Prepárate."- me dijo un día mientras estaba tirada sobre la hierba, tomándome por sorpresa mientras yo practicaba figuras blandiendo la espada. -"En unos días podrás conocer a otra de las chicas del clan."-

Capítulo 17

Abrazando un sueño - Parte 13 (por Vitina)

-"¡¿Estuviste diez años en Maikut para esto?!"- escucho que me pregunta indignado uno de los reyes.

Es bueno estar de regreso. Por fin he vuelto aunque ha sido antes de lo que tenía pensado. Parece que este reino ha cambiado bastante, pude decirlo apenas puse un pie fuera del barco. La atmósfera que hay, el aura que emite la gente aquí son muy distintas a como las recuerdo cuando partí hace años.

Lamentablemente al llegar fui escoltada por motivos de seguridad hasta Hauta para presentar mi informe ante los diez gobernantes de Gran Corona. Era evidente que tenían cierta preocupación al ver que regresé con anterioridad. Los tranquilicé diciéndoles la verdad, que había surgido un imprevisto pero no existía razón para preocuparse, y les entregué a cada uno un reporte impreso en Maikut, con los detalles de la investigación que llevé a cabo durante mi estadía allá.

Les indiqué que sólo después que ellos lo leyeran por completo podría dar mi opinión al respecto y responder preguntas. Supuse que eso me daría un par de días al menos, para poder reunirme con Suou y ponerme al corriente. ¡Y también para conocer a mi nueva compañera de clan! He oído que se convirtió en una excelente general. El lado negativo fue que debido a las circunstancias, apenas tuvimos una presentación de cortesía.

Dentro de unas jornadas sino resultaba ser al siguiente día, tendría que estar frente a los reyes una vez más y debía trasmitir un mensaje que tal vez no tomarían con buen agrado. Por eso deseaba reunirme con Suou, para conocer su punto de vista. Handimar estuvo presente en nuestra reunión, no sólo debido a que era un tema importante para Gran Corona, sino porque también se trataba de un asunto que concernía a nuestro clan.

La burgués se sorprendió al escuchar que Hjalmar y Freya estaban en Geborgo. Su presencia allí anulaba casi por completo nuestro apoyo a una invasión por parte de Gran Corona. Por supuesto, nunca mencionamos aquello. Handimar no los conocía ni tampoco estaba al tanto del tipo de relación que nos unía. Aún así le entregué a Suou varias copias de mi reporte para que ella las distribuyera entre los generales quienes seguramente asistirían a la próxima conferencia que tendría con los monarcas.

Al momento de dar lugar al consejo, incluso antes de que alguien hablara pude saberlo con total claridad al ver los rostros de los reyes. Unos pocos

estaban indignados, hasta enojados podría decirse, el resto demostraba cierta cautela antes de pensar que mi misión había sido un fracaso total. Quise tomar la palabra, pero uno de los gobernantes se me adelantó, era quien estaba más molesto y no podía contenerse ya.

-"¡¿Estuviste diez años en Maikut para esto?!"-

-"Fueron casi once."- corregí de manera seria, y pude escuchar como una leve risa se escapaba de entre los generales sentados a un costado. El rey estuvo a punto de hablar nuevamente, pensando que estaba tomando sus dichos como una broma, aunque esta vez fui yo quien se adelantó. -"Pero eso ustedes ya lo saben, o deberían saberlo, porque es lo que dice mi informe. No deberían sorprenderse."-

El ambiente no se sentía demasiado amigable. Mi reporte relataba básicamente todo lo que me había sucedido en Maikut, desde el trámite de ingreso hasta mi obtención de la ciudadanía inclusive. Por supuesto también exponía mi experiencia buscando trabajo y participando en las elecciones. Sobre el incendio en el que habíamos colaborado con Beziel no me explayé demasiado, sólo detallé lo que creí más relevante.

-"Asumo que han leído por completo toda la información que les entregué apenas regresé de Maikut."- comencé a explicar con tono calmo, y casi de manera comprensiva, como si le estuviera hablando a unos alumnos. -"Debido a lo que dejan ver sus rostros puedo decir que han entendido en su totalidad lo que han leído. Sin embargo al parecer no he sido capaz de trasmitirles con claridad la realidad de aquel país."- lo cierto fue que no tenía yo la culpa de ello, eran los monarcas quienes no habían interpretado correctamente mi informe.

-"¿Cuál es tu punto Vitina?"- preguntó Kowin quien como era de esperarse se percató de aquello.

-"Ustedes querían saber qué clase de país es Maikut, con claras intenciones de convertirlo en un posible objetivo. Y están desilusionados porque esperaban leer sobre sus ejércitos o su defensa, y no hay nada de eso escrito en los papeles que les he entregado. Pero eso es porque ni siquiera me hizo falta adentrarme en esas áreas para saber que aquella nación está muy por encima de las posibilidades de Gran Corona."

"¿Qué es un dratie? ¿Qué es una televisión? ¿Podrían haberme contestado esas preguntas días atrás? Supongo que no, pero ahora todos deberían saberlo ya, porque lo han leído, en una hoja de papel que ha sido impresa con un método que ustedes desconocen. Y estoy segura que se han percatado de ese detalle, pero se han dejado llevar por la ausencia de algo que creían realmente necesario en mi informe."

"Hablando en específico sobre su idea original, Gran Corona no tiene oportunidad de vencer a Maikut. Al menos si intentan saquearlo."- mis palabras eran ciertas, sin embargo no por eso dolían menos en el orgullo de quienes me escuchaban, tanto reyes como generales, por eso hice esa última aclaración. -"Ir a sus costas, atacar de manera rápida para robar recursos y regresar aquí, sería una completa pérdida de tiempo."- los monarcas estaban callados, pero prestaban atención a mis dichos. -"La República Unida de Maikut cuenta con tecnología muy avanzada en comparación con nosotros. ¿Podemos vencerles? Como he dicho, no si nuestro intento es saquear. Y no sólo es que no podamos. En el caso de que tuviésemos éxito ese país no presenta recursos que nosotros podamos aprovechar. Acabaría siendo un desperdicio de vidas totalmente en vano."-

-"¿Por qué presiento que estás insinuando otra opción?"- consultó otro de los reyes, dejando notar cierta intriga.

-"Todo depende de lo que ustedes decidan. Porque si deciden que en vez de saquear, el erobe debería conquistar aquellos territorios, la tecnología pasaría a ser apenas un factor más a considerar."- los reyes estuvieron a punto de decir algo, pero fue el propio Mitege quien solicitó que continuará con mi análisis. -"Suponiendo que logremos llevar una guerra suficientemente larga, las posibilidades de victoria de nuestra parte se incrementarían."

"Claro, no habría que alarmarse si los primeros resultados fuesen nefastos, pues estoy convencida de que con el tiempo nuestros generales serían capaces de contrarrestar su tecnología mediante tácticas y estrategia en tiempo real. Y no sólo eso, sino que conociendo a la gente de Maikut, no creo que como pueblo ofrezcan una férrea resistencia. Simplemente porque les da lo mismo quien gobierne, mientras ellos crean que son el mejor país del mundo."-

-"¿Qué hay del Bevozui?"- fue el rey Sharfer quien preguntó. -"Los aliados que Maikut tiene, supongo que también poseen esa tecnología de la que hablas. ¿Qué sucedería si ellos intervienen?"-

-"No creo que lo hagan. Al menos, Maikut jamás pediría ayuda. Su orgullo jamás les permitiría reconocer que unos salvajes con escudos y espadas están conquistando su nación."- los reyes se mostraron entusiastas al oír aquello, pero límite su emoción al aclararles: -"Aún así, los países de Sabol y Sirelet podrían sumarse al conflicto por decisión propia."-

-"¿Qué posibilidades tendrías si intentas infiltrarte en ellos para recabar más información? Quizás podríamos conseguir que permanezcan neutrales si Maikut no solicita refuerzos."- Mitege fue quien preguntó, y los reyes sugirieron que de ser necesario podía tomarme el tiempo que considerara necesario. Aquello me dejó más tranquila, al final los monarcas se

percataron de la importancia de mi informe y habían cambiado su opinión sobre él a pesar de no decirlo directamente.

-"¿La verdad? Muy pocas personas provenientes de Maikut tienen libre acceso al resto de la alianza, aunque la idea de lograr un contacto directo con Sirelet o Sabol debo decir que no me parece imposible."- las dudas surgían en el estratega sobre cuál sería el mejor paso a seguir. Tal vez era el momento propicio para entregar el mensaje que Hjalmar me había confiado. -"Si por esas casualidades lo que desean es realizar un acercamiento más amistoso con esas naciones, en realidad creo existe una posibilidad."-

Al ver sus caras de incredulidad les conté la razón por la cual tuve que regresar con anticipación a Gran Corona. Obviamente decidí evitar mencionar que conocía a Hjalmar de antes. En resumen, lo que les dije fue que mi presencia allí fue detectada por Stekomst, la empresa que tras las sombras controla al bloque del Bevozui, y que su máximo responsable me había dejado marchar sin restricción alguna con la condición que trasmitiera un anuncio a los gobernantes de mi país.

-"Los ha invitado a enviar una comisión diplomática a Sirelet. Aparentemente él estaba interesado en iniciar relaciones con Gran Corona."- los reyes se miraron entre sí, había sorpresa en el mensaje, pero también un halo de sospecha. -"Por lo poco que me explicó, si ellos iniciaran el primer contacto enviando su gente hasta aquí, sus rivales del continente lo verían como un signo de debilidad y podrían aprovechar la ocasión para iniciar un conflicto a gran escala."

"Si fuésemos nosotros quienes nos acercáramos a ellos, la interpretación sería totalmente distinta."- la desconfianza había menguado un poco, aunque nació un pequeño sentimiento de disconformidad, el orgullo del reino estaba siendo levemente tocado. -"Claro que también mencionó, entre otras razones para que nosotros visitémonos su país de manera oficial, el hecho de que hasta el momento Gran Corona sólo ha enviado espías. Con mandar una pequeña delegación, estaríamos demostrando que nuestras intenciones no son hostiles hacia el Bevozui. Al menos así es como lo entenderían."-

-"¿Qué piensas tú Vitina? ¿Podemos confiar en ellos?"- preguntó el rey Verhor.

-"Bueno, si fuese la República Unida de Maikut quien nos hubiese invitado, diría que no, es casi imposible fiarse de ellos. Pero en este caso estamos hablamos de Stekomst. Mi opinión sería que les diéramos una oportunidad. Después de todo, no se trata de firmar una alianza o tratados, nomás iríamos para conversar y darnos a conocer al mundo."-

Los reyes agradecieron mi reporte, dando por finalizada la reunión. En las jornadas siguientes, a diario se reunirían nuevamente y a solas, con los generales, con Mitege y con Suou para debatir y escoger el camino a seguir. Los gobernantes de Gran Corona querían conocer diversos puntos de vista, ante eventuales escenarios. Geborgo se convertiría en el primer destino al zarpar hacia el mar, la cuestión era definir cuáles serían nuestras intenciones al llegar.

Capítulo 18

Abrazando un sueño - Parte 14 (por Handimar)

El mar, la última frontera. Una ruta impredecible que puede ofrecer el viaje más placentero y maravilloso del mundo, o convertirse en la peor de nuestras pesadillas cuando se las ensaña con nosotros. A decir verdad no conozco tanto las aguas como para poder explayarme demasiado más, mi experiencia apenas se limita a cuando abandoné mi hogar para llegar a Gran Corona.

Espero que la próxima vez que me toque embarcarme no sea en solitario al menos. Y contrariamente a lo que estarán pensando, no, no iré a ningún lado de momento. Tan sólo estoy en el puerto de Berhandel presenciando como se despide la primera de nuestras naves que emprenderá una travesía hacia el otro lado del mar.

Porque luego de una semana de deliberaciones que parecían no tener fin, las autoridades decidieron enviar una misión diplomática hacia Sirelet. Sería bastante acertado decir que fue gracias al rey Sharfer que se tomó ese camino. Fue interesante ver como incitaba a sus iguales para que votaran por esa opción, había una extraña luz en sus ojos cuando hablaba.

Si tuviese que suponer, diría que desde el discurso que les dio Suou para firmar la paz con Anang una llama se había encendido en la mayoría de los reyes, especialmente en Sharfer. Parecía como si hubiesen estado dormitando durante demasiado tiempo, y ahora llenos de energía no vacilaban en tomar la espada o dejarla de lado para disfrutar del sueño que habían anhelado por demasiado tiempo.

Era algo curioso de ver, y que inspiraba seguridad en nosotros los generales, ya que las vacilaciones entre nuestros líderes no se tornaban profundas, apenas resultaban ser temores superfluos propios de alguien que se adentra por primera vez en un nuevo camino. Sin embargo, también entre los reyes mismos siempre surgía alguien que tomaba las riendas y les daba la confianza necesaria al resto. Estábamos siendo testigos de un proceso de madurez único, que no había sido necesario en muchos años en Gran Corona.

Suou por su parte recomendó que la comitiva que se dirigiría a entablar el contacto con el bloque del Bevozui estuviera integrada completamente por una nueva camada de oficiales. No sólo por el hecho de una posible trampa en tierras extranjeras, sino también porque era menester que la nueva generación del reino fuese la primera en experimentar el mundo

exterior, para así poder prepararse para lo que vendría a futuro.

A principios del 822 EMD Gran Corona hizo realidad su sueño. Su gente se lanzaba al mar yendo más allá del archipiélago occidental. Fue apenas días después que aquel barco hubiese zarpado que me di cuenta de un llamativo detalle que era desconocido por el resto de las personas.

El norte del continente había sido conquistado gracias a mí, Handimar, mientras que la paz con Anang fue fruto de la intervención directa de Suou. Y el paso inaugural en esta nueva era se estaba dando gracias a la información ofrecida por Vitina. Por primera vez me percaté de la tremenda influencia que nuestro clan tuvo en el destino de Gran Corona. Sólo tres de nosotras estábamos allí, y viendo lo que conseguimos no pude evitar recordar de manera fugaz las palabras de Lagbar.

Capítulo 19

A continuación...

Próxima memoria a ser publicada:

Amante eterno

Abrazando un sueño continuará en:

Encuentro de civilizaciones